

La reforma tributaria, ¿será necesaria?

Marcos Segura Valverde ¹



Es necesaria de forma parcial. Si bien es cierto que parte del descalabro financiero y económico en que se encuentra inmerso nuestro país es responsabilidad de nuestros políticos, también es cierto que nosotros también tenemos parte de culpa porque permitimos lo acontecido con nuestro conformismo.

En realidad, la reforma fiscal que se estudia como proyecto en la Asamblea Legislativa es un mal necesario para nuestro pueblo, ya que en el fondo lo que el Estado necesita son recursos "frescos y sanos" para hacerle frente a nuestra deuda interna en colones y dólares, y

¹ Contador Público, profesor de la Carrera de Licenciatura en Contaduría Pública de ULACIT. Correo electrónico: seguravm@hacienda.go.cr

esto se da por la inoperancia de nuestros políticos pasados y presentes y, por supuesto, alguien tiene que pagar los platos rotos.

Personalmente, me atrevería a decir que nosotros los asalariados somos los que hemos sostenido y mantenido la burocracia estatal por muchos años, y que los grandes empresarios ayudaron más bien a realizar lo contrario, a saquear el Estado con los múltiples beneficios fiscales otorgados (aunque sea de manera legal) como, por ejemplo, los Certificados de Abono Tributario (CAT), contratos turísticos, contratos de exportación o de producción, regímenes de zonas francas y otros tan innumerables beneficios; lo peor de todo es que esto se ha realizado con la ayuda de nuestra clase política, sin distinguos de colores (acordémonos de la corrupción en las diferentes cúpulas de los grandes partidos mayoritarios).

Creo que es hora de que se ponga coto a este asunto de una vez por todas, ya que el gobierno de turno y los anteriores, lo único que hacen es cobrar a "medias" los tributos, que son pocos y están concentrados en algunos contribuyentes, y con respecto al resto de dinero que le hace falta para cumplir el presupuesto, simplemente tendrá que endeudarse cada día más.

En cuanto a esta defraudación fiscal, podría pensarse que no es cierto que el Estado necesite una nueva estructura fiscal para cobrar tributos, sino que con unos cuantos recursos materiales y humanos más, sería suficiente para poner en cintura a todos aquellos evasores y que ya todos conocemos quienes son.

El gobierno, por su parte, si se lo propone, con un acomodo de la estructura fiscal administrativa (tributación y aduanas) interna, puede lograr buenas cosas como, por ejemplo, simplemente hacer tributar a todos los profesionales por medio de sus respectivos colegios y que se encuentran amparados por alguna ley especial. La reforma solo sería necesaria para repatriar capitales que se encuentran fuera de nuestro país y que no tributan actualmente porque la renta solo es territorial y no global o mundial.

En cuanto a que si el gobierno y su estructura fiscal necesitan más entes rectores para su vigilancia, tales como la creación de una "Comisión Nacional de Evaluación de las Instituciones y Programas del Sector Público" o una "Comisión de Notables" para darle seguimiento a la "Comisión Nacional de Seguimiento de la Ley de Pacto Fiscal y Reforma Fiscal Estructural" o a la "Comisión Evaluadora del

Sistema de Pensiones" y tantas otras comisiones que se piensan crear para abultar aún más nuestro sistema burocrático; cabría preguntarse qué estarán haciendo las superintendencias encargadas de todo esto, la Procuraduría General de la República, la Defensoría de los Habitantes, el mismo Ministerio de Hacienda en su labor controladora y supervisora y tantos otros entes encargados de realizar idénticas funciones.

De hecho, ahí podría radicar el problema; hay tantos entes reguladores y controladores que ninguno se hace responsable ni cumple cabalmente sus funciones y solo "despiertan" cuando una institución judicial, como el Ministerio Público, quiere poner el dedo en la llaga para frenar la corrupción que carcome nuestra sociedad. Nuevamente, nuestra indiferencia es lo más grave, ya que creemos que esto no nos afecta.

Creo que todavía estamos a tiempo de dejarles a nuestros hijos y demás generaciones, una economía sana y que verdaderamente valga la pena vivir en nuestro país, pero para lograr esto todos tenemos que estar involucrados de una u otra forma. No seamos indiferentes ante la situación del país, para que en el futuro no se nos reproche que pudimos hacer algo y no lo hicimos.